

EL PASE... UNA VUELTA MAS (*)

(por Claudia Luján)

Pertenecí al primer Cartel de Pase de la Escuela Freud-Lacan de La Plata durante 5 años. En este tiempo y en ese espacio, producto del trabajo realizado, han surgido interrogantes que dieron lugar a un vacío respecto del saber, que a su vez, operó como causa; causa que derivó en la instalación del dispositivo de pase en la escuela.

Desde el tiempo de su fundación, y aún anterior a la misma, estuvo en nuestras bases una pregunta en torno a la formación de los analistas, sosteniendo que la misma se anuda y fundamenta en un sólo lugar posible: el análisis del analista. Sobre este eje se ha organizado la escuela.

Hoy la escuela ha realizado un recorrido y se encuentra en otro tiempo.

Hace unos meses se convalidó en asamblea el dispositivo de pase, con su correspondiente Cartel de Pase¹; y se iniciará, en breve, el trabajo en torno a la designación de pasadores.

Sin embargo, a partir del trabajo realizado con otras escuelas psicoanalíticas con las cuales sostenemos transferencia de trabajo, y del recorrido que iniciamos en torno a esta experiencia, nuevos interrogantes se abren.

¿Qué se nomina en el pase? ¿Todo pase implica un final de análisis?

Quizá parezca una pregunta precoz, debido a lo reciente de este acontecimiento y a la necesidad de una experiencia que haga serie, pero es una anticipación inevitable y necesaria; tan inevitable y necesaria como interrogarse sobre el fin del análisis transitando aún el análisis.

Pensar que la experiencia del análisis tiene final, introduce un límite temporal que no implica, necesariamente, un acortamiento del tiempo de la cura. No se trata del afán de abreviar temporalmente el proceso de un análisis, sino de introducir el final como un momento crucial y determinante de

¹ Otras escuelas de psicoanálisis denominan a esta instancia "Jurado de Pase".

la experiencia, donde lo real de la experiencia aparece, justamente, en relación a un límite, a un tope en la experiencia misma.

Se trata, en el presente trabajo, de una reflexión de lo que entiendo cuando nos referimos al pase como un momento de conclusión.

Lacan crea el dispositivo del pase como una instancia de investigación sobre lo que ocurre al final de un análisis. Procedimiento establecido en su escuela para plantear la cuestión del fin del análisis; cuestionar y revisar, a partir de allí, al análisis didáctico y la nominación de los analistas.

Si un analista surge de su análisis y es el análisis mismo el que hace emerger la función deseo de analista, ¿se pueden homologar el pasaje de analizante a analista con el fin del análisis? ¿Sólo al final de un análisis se produce este pasaje?

La experiencia demuestra que no. Si los análisis que conducimos producen efectos, es porque allí el analista, al momento de su acto, está habitado por el deseo del analista. Sabemos, a partir de Lacan, que es el deseo del analista el que promueve el progreso de la cura.

Entonces, ¿podemos pensarlo como tiempos en la autorización, tiempos de "pases" en análisis? ¿Será lo mismo nominar un final de análisis que nominar la "constatación del deseo del analista,.. en el sentido de autorizarse con respecto a un discurso?"²

Pensar el pase en relación al fin del análisis nos invita a realizar otra articulación. Para ello me voy a remitir a los inicios.

Los tiempos del inicio y del final del análisis pueden ser considerados como cruciales. Especialmente considerados por Freud, lo llevaron a su ya conocida comparación de la experiencia analítica con el ajedrez, en la cual señala que, al igual que en este juego, "las aperturas y los cierres resultan fundamentales".

² Clelia Conde. "Autorizarse y autorización". En "La experiencia del Pase", EFA. Se encuentra copia en biblioteca de la EFLA.

Lacan planteará que en el inicio de un análisis esta la transferencia. Va a desarrollar el concepto de transferencia en función del objeto "a" y del sujeto al que se le supone saber, viéndose surgir allí la referencia al saber en tanto suposición. Es en "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis" donde especificará que "la transferencia sólo puede pensarse a partir del sujeto al que se le supone saber"³. Este es el punto que me interesa abordar.

La transferencia obedece a la estructuración del sujeto en el campo del Otro. Es decir, el sujeto supone la existencia de Otro que sabe sobre el deseo. Otro que no es un sujeto, sino un lugar al cual el sujeto transfiere el saber. A esa suposición de saber responde el deseo del analista dando lugar a que un análisis se desarrolle, en tanto el mismo no se rehúsa a ella. Pero también, en el punto en que el analista está advertido, por su propio análisis, de la paradoja del saber; es a partir de ello que será posible dejarse caer, llegado el momento, de ese lugar. Lacan se refirió a este momento como "liquidación de la transferencia".

Así, el sujeto supuesto saber se instala en el comienzo para ir produciendo, sobre esta suposición que se le adjudica al analista, las caídas necesarias y su reducción.

A lo largo de un análisis, en cada acto analítico, el analista pone en juego esa caída.

Es por la regla fundamental y por las maniobras que el analista realiza desde el lugar que la transferencia le otorga, que ese saber, saber inconsciente, se irá desplegando, produciendo movimientos en aquello que llamamos sujeto supuesto saber.

Lacan postula que hay final de análisis y que este se articula, no a la relación con la persona del analista, sino con el significante del sujeto al que se le supone saber. El SSS se establecerá como constituyente ternario que ocupará

³ J Lacan, Seminario 11 "Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Ed. Paidós.

su lugar en el discurso entre analista y analizante e indicará "la vía del final del análisis como cuestionamiento de este significante"⁴

Ahora bien, sirvámonos de los discursos formalizados por Lacan para pensar los movimientos que, con respecto al saber, un análisis produce.

Es con el discurso histérico, también llamado del analizante, con el que un análisis se inicia. Allí el sujeto dividido entre lo que dice y lo que sabe (\$) se dirige a otro –amo- a quien le supone un saber (S2) sobre el goce que causa su división. Hay allí una suposición de saber que se ubica del lado del Otro. Es necesario que ese saber que allí se produce resulte impotente para dar cuenta de la verdad del sujeto para que se produzca una rotación. La rotación por los discursos nos indica diferentes tiempos de rotación del lugar del saber.

En el discurso del analista el saber se ubica en el lugar de la verdad, quedando el sujeto advertido de esa imposible coincidencia entre saber y verdad. Ello es lo que podemos esperar al final de un análisis; que se constituya, a partir de la experiencia, un saber, no todo, sobre la verdad. De lo que se trata es que un sujeto, que se constituyó para taponar la falta en el Otro, construya su propio saber, su propia verdad.

No es lo mismo buscar el saber en el Otro, que reconocer que no hay Otro que pueda responder frente a lo real.

Si en el final del análisis se produce la caída del SSS como soporte de la transferencia, si se atraviesa la experiencia de la inexistencia del Otro, en tanto barrado, ¿cómo retomar un análisis o iniciar otro análisis, luego del pase? ¿Sería pertinente hablar del fin de "un" análisis? ¿De qué fin se trataría? ¿Qué sería lo que se nominó en ese pase?

No se trata aquí de la idealización del análisis, esto nos llevaría a tropezar con la misma piedra que el análisis intenta remover, es decir, la de sostener la ilusión neurótica de la completud del Otro. El análisis tiene su límite y la misma estructura del sujeto propone lo incurable. Quizá sería más apropiado hablar de lo terminable de un análisis, incluyendo lo interminable; lo interminable en relación a lo real, no a lo que eternizaría la función del sujeto supuesto saber". El fin de análisis no es sin resto. Lacan propone en el

⁴ Erik Porge, "Jacques Lacan, Un psicoanalista. Recorrido de una enseñanza". Ed. Síntesis.

seminario del acto, que "no hay psicoanalizado" con lo cual, entiendo, rompe con la idea del análisis como ideal, coincidiendo en este punto con Freud, cuando plantea sus tres imposibles. No hay psicoanalizado, pero sí analizante, en tanto función siempre disponible para un sujeto que transitó por un análisis.

No se trata de eliminar el síntoma, ni de abolir lo real, sino de encontrar un mejor modo de vérselas con aquello irreductible de la estructura. Se tratará de qué es lo que el sujeto hace con lo real.

Lo que intento plantear es una cuestión lógica sobre la imposibilidad con la que se encuentra un sujeto que ha llevado su análisis hasta las últimas consecuencias. Momento de encuentro con el significante de la falta en el Otro. Si no hay Otro del Otro, ¿qué sentido tendría un retorno al análisis en los términos aquí propuestos? ¿No quedaríamos enredados en aquello que proponía Freud de retornar al análisis cada 5 años?

El dispositivo de pase ofrece un artificio para que, quién lo desee, testimonie sobre esa experiencia individual, -en el sentido de una por una-, con el fin de realizar un aporte al avance del psicoanálisis, avanzar en torno a esa pregunta que no cesa de no escribirse que implica el fin de análisis.

Este dispositivo brinda una posibilidad de que algo de la experiencia pase a lo público, y constatar, con la correspondiente nominación, que allí hubo análisis y que el mismo ha concluido.

Entiendo al pase, su experiencia y su transmisión, como un acto conclusivo que, como todo acto, implica riesgos. Mariel Alderete de Weskamp se refiere a ello como "un salto al vacío controlado", entendiéndolo no como una caída, un suicidio, un pasaje al acto, sino que "está sostenido en las reglas que permiten que ese salto sea un salto a la vida, no un salto a la nada."⁵ Estos riesgos no estarían en relación a que acontezca allí una nominación o no, sino al real con el cual, en ese acto, el sujeto se encuentra.

⁵ Mariel Alderete de Weskamp "Algunas reflexiones realizadas al término de mi trabajo como Miembro del Jurado de Analista de Escuela". Ibid 2.

Para concluir recurro a una cita que Maren Balseiro tomó prestada para su trabajo "¡Que comience el juego!"⁶ para abordar cuestiones referidas al campo del acto y su relación con la experiencia del análisis. Se trata del escritor mexicano Héctor Aguilar Camín y dice así: "En el juego de la vida, o del destino, la gente no llega tan lejos como augura su talento, sino como permiten sus limitaciones. Somos tan grandes como nuestros límites, del mismo modo que nuestro cuerpo vive hasta que muere la más débil de sus partes esenciales".

Noviembre de 2009

(*) presentado en la Reunión Lacanoamericana de Psicoanálisis de Bahía Blanca. Año 2009)

⁶ Maren Balseiro. ¡Que comience el juego! Ibid. 2.